



Casa de Cultura "Obisps Lorenzana". — Una de las Salas en donde se celebran los Concursos de Arte de la Exema. Diputación Provincial

ARTE Y VIDA

por Mariano OLIVER

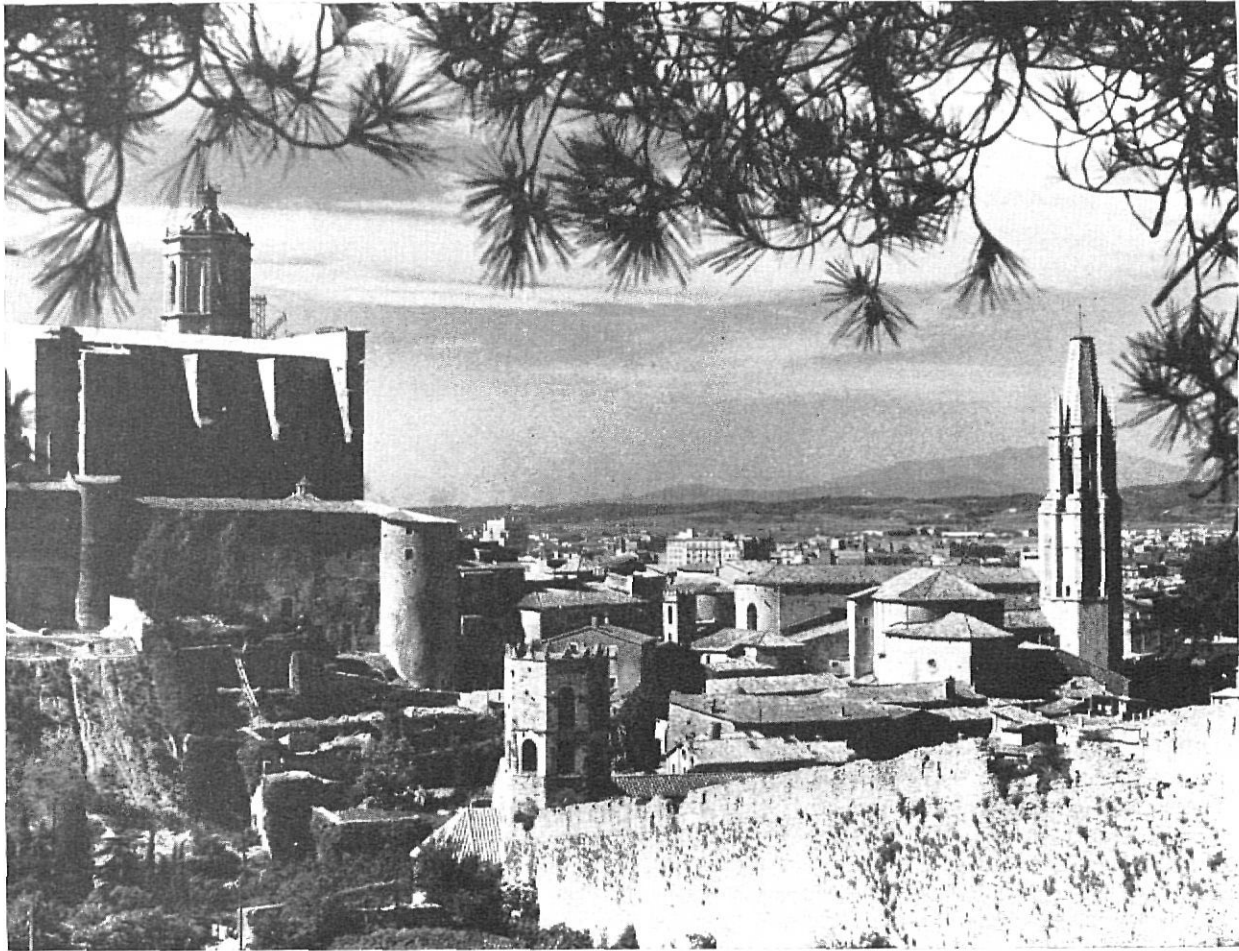
En el acto de entrega de premios del «XV Concurso Nacional de Arte» convocado por la Diputación Provincial de Gerona, con motivo de las Fiestas y Ferias de San Narciso, el crítico de Arte don Mariano Oliver, pronunció una conferencia que, por su interés, publicamos debidamente extractada.

Vida

Es un constante devenir y transformación, no sólo personal, sino social; es adecuación a las nuevas estructuras impulsadas por el ambiente, creencias religiosas, contactos con civilizaciones y culturas diversas, descubrimientos técnicos, que se van amalgamando unos con otros hasta configurar una manera étnica peculiar y distintiva.

Arte

Fue un error del siglo pasado considerar el Arte como un ente sustantivo, independiente del pensamiento, del quehacer diario de los pueblos, del lugar y del tiempo; se le estimó como algo aparte de la propia vida, sin conexión casi con la realidad. Por eso nació la Historia del Arte independizada de toda otra vertiente histórica, si bien, en este aspecto, hemos de admitir que algo ha cambiado últimamente. Historia del Arte, como algo distinto de la vida de los mortales, es totalmente absurdo por que lo hecho por el hombre forma parte de su propia existencia y de su propio ser. Miremos sino el arte egipcio como va unido a todos los avatares de su devenir histórico y de sus creencias religiosas



*Tres campanarios de Gerona, Catedral, San Pedro de Galligans y San Félix. 3 estilos
(Foto Sans)*

y de su manera de entender la vida y, sobre todo, la muerte.

Contexto sociológico

El contexto social tiene una importancia capital en el desenvolvimiento histórico del arte. Se convierte, en realidad en el puente y punto de partida de la ecuación: artista-pueblo-artista-contenido social. El nacimiento, crecimiento, formación moral e intelectual y cultivo de la sensibilidad se logran en un contexto sociológico determinado y concreto. Y como el artista es casi como un profeta y, al mismo tiempo, un intuitivo que sabe elevar las cosas rutinarias de la vida a las altas categorías de la estética, es lógico presuponer que, sin el soporte de este medio ambiente, nada puede crear que tenga sentido y razón de ser. «Nada que deje de tener el soporte del pasado, puede fructificar», decía Ramiro de Maeztu. Eso lo podríamos aplicar al arte, como a otra cualquier actividad humana.

Artista y ambiente

El artista amamantado en su medio ambiente natural con la savia de un proceso biológico, cultural, intelectual, artístico y moral, crea su obra

transformando lo recibido con el destello de su genio y lo devuelve, otra vez, al punto de partida que no es otro que el medio ambiente que le dio vida para enriquecerlo, a su vez, con su personal y particular donación. Así el acervo común recibido se enriquece, cada vez más, con las aportaciones de quienes salieron de su seno.

Artista divorciado de la realidad

Una obra artística puede tener valores intrínsecos válidos, pero que, por desviación de su auténtico **recibir** y **entregar** a su contorno social, es *aséptica, casi inútil, sólo aprovechable para colgar en una pared sin fuerza de convencimiento*. En estos casos, falta, en la obra y en el artista, el cumplimiento del proceso raíz-pueblo-artista y devolución de lo creado personalmente *para disfrute y aumento del común legado de todos cuantos forman la comunidad*.

Ejemplos

Quizá, para aclarar estos conceptos, podríamos poner dos ejemplos de distintos artes. Uno, enraizado en el alma popular y otro producto más bien de elementos, sino ajenos del todo del contexto sociológico, sí efectuado gracias al im-

pulso de factores extraños, muchas veces, al medio ambiente donde se desarrolló. Nos referimos, concretamente al Románico y al Gótico.

Románico

Gerona, capital y la provincia toda es un mosaico de monumentos románicos, pero de un románico autóctono del pueblo catalán, cuyos elementos constitutivos nacieron del contorno social debido a los contactos islámicos, mozárabes, carolingios, lombardos y bizantinos, pero digeridos por el mismo pueblo donde tuvieron su influencia más o menos efectiva, ya que el pueblo se vio sometido, durante décadas a unos y otros y supo darle, después, la auténtica personalidad que había ido adquiriendo; por eso podemos hablar de un románico catalán y, en nuestro caso, de un románico gerundense con caracteres bien definidos. Ejemplos bien palpables de cuanto decimos podemos hallarlos en San Julián de Boadas y en San Pedro de Roda, con sus características prerrománicas, como son sus arcos en herradura, de origen visigodo, muros en «opus spicatum» y la bóveda en piedra. Si bien no podemos olvidar la influencia lombarda, es bien cierto que dicha influencia fue asimilada bien pronto y determinada por las características propias de nuestro pueblo que nacía, a la vez, hacia el camino de una comunidad ya organizada. Fue la asimilación y creación de un estilo propio por el nacimiento de la conciencia nacional todavía en embrión y por la aportación popular. Por eso las iglesias románicas se hallan en todas partes y su construcción responde a la manera de ser y vivir del pueblo: austeridad, fuerza, densidad, severidad y perennidad, hermanado todo con el vivir difícil y austero de nuestros antepasados. Artistas y pueblo en perfecta comunión de este «toma y daca» que constituye la razón de ser de cualquier obra artística con fuerza suficiente para infundir, en la sociedad donde nace, una fisonomía diferencial. El románico fue, pues, la conjunción casi perfecta, al modo como las cosas humanas pueden serlo, de los elementos de la ecuación ya citada: contexto social-artista y devolución de nuevo, al pueblo y al hombre en concreto, de la riqueza de un arte que los hacía vibrar y sentir profundamente.

Estilo gótico

Nos parece ver, en el estilo gótico el ejemplo inverso, pues fue impuesto desde arriba, pero no sentido por el alma popular. No en vano fueron los dominicos y otras órdenes religiosas sus promotores y también, porque no decirlo, el empuje de la alta jerarquía que encontraba el arte románico demasiado rústico y poco elegante. El arte gótico es un principio de la racionalización del arte. Santo Tomás y su Suma Contra Gentiles, al intentar jerarquizar todas las cosas alrededor del centro Dios, partiendo de las disquisiciones teológicas y filosóficas prestadas de Aristóteles y San Agustín, intenta racionalizar al

máximo, al margen de la fe sencilla del pueblo, la Tradición y la Fe y construye como una inmensa catedral con su Suma Teológica. Las catedrales góticas son su lógica consecuencia y, por eso, son un producto puramente racional, casi sin calor humano, hechas más para asombrar que para convencer. Su realización es una jerarquización de la piedra, cuyos bien tallados sillares son magníficos silogismos prestados al santo de Aquino, pero fríos, esquivos, casi etéreos e inasequibles. En Gerona, tenemos los ejemplos de la Catedral y Santo Domingo. Todo es pura disquisición intelectual, la razón esculpida por hábiles artesanos y concebida por artistas al margen del ambiente sociológico donde se levantaron.

El románico fue espontáneo —característica fundamental para que una obra de arte tenga el marchamo de la autenticidad; el gótico fue impuesto desde arriba. El románico era algo del propio pueblo donde se veía retratado en las rústicas figuras de sus maravillosos capiteles y casi podríamos decir, sin hipérbole, que era la fe del propio pueblo hecha piedra perenne; el gótico era la fría razón impuesta por el predominio del poder y del dinero y también expresión de una cultura totalmente minoritaria y de este edificio metafísico-teológico que constituyó la Escolástica, la cual, al fin, por intentar caminar por los derroteros del ergotismo, abrió las puertas al renacimiento que, en su vertiente humanista pagana, se impuso, luego, en casi toda Europa.

He ahí dos ejemplos bien característicos del arte. Uno, arte y vida conjuntados, unidos indisolublemente, constituyendo, en realidad, una sola cosa, una misma sangre y una misma carne, en donde se daba, con toda realidad, esa ecuación que quisiera recordaran todos mis oyentes: contexto social-artista-vuelta al contexto social con el hábito indefinible pero cierto del que sabe sacar lo sublime de lo vulgar. En cambio el gótico, sin dejar de ser arte desde un punto de vista objetivo, por ser una manifestación del espíritu humano, es un producto puramente intelectual, hecho de disquisiciones teológicas y filosóficas, jerarquización de valores culturales de una élite minoritaria que impone, al pueblo, su manera de pensar y de sentir y, por tanto, carente de la auténtica savia popular que da más categoría artística y profunda a una obra concreta y determinada.

No niego, con lo dicho, Dios me libre, el valor intrínseco del arte gótico, sublime por muchos conceptos y expresión de los ideales de la cultura de una época; lo he consignado porque considero que es un ejemplo que demuestra palpablemente que, en la obra artística, además de sus elementos constitutivos puede haber otros externos que la desvalorizan y, en este caso, el poder y el dinero y la cultura de unos pocos se impusieron sobre el verdadero sentir del pueblo del que, en realidad, se hallaban divorciados.



*San Pedro de Roda
Monasterio*

Arte moderno

Aunque no quiera, casi siempre, el artista se halla dominado por su medio. Desde últimos del siglo pasado y aun antes, ya se empezó una lucha sorda entre los distintos aspectos del arte. El Romanticismo y la rotura del frío clasicismo fue el chispazo de lo que vendría más tarde. El Arte Moderno, en su conjunto, con el cubismo, el dadaísmo, el impresionismo y todos los ismos que quieran es, en realidad, un intento de rotura total con el pasado, con este arte falso de una sociedad hipócrita que se desentiende del profundo y arraigado sentimiento del pueblo movido por la riqueza cultural y sociológica de su pasado; el Arte Moderno es el huracán que barre las imágenes almibaradas de nuestros altares; los cuadros melosos que nada tienen que ver con la sensibilidad popular; las pinturas, esculturas y palacios hechos sólo para aupar a una clase social privilegiada. Y todo ese conjunto de pintura convencional, por el hecho de haberse apartado de su raíz profunda y sencilla del alma popular, se cae hecha añicos sin posibilidad de levantar la cabeza. El Arte Moderno da carácter al desbarajuste ideológico, profetiza la bancarrota de una sociedad que se sustenta en el prejuicio, en la hipocresía, en la vanidad y en la pura forma externa.

El arte Moderno es, en su conjunto y con todas sus contradicciones y todas sus incongruencias y arbitrariedades y hasta con todos sus absurdos, un grito de angustia ante la adulteración y el divorcio existente entre la vida falsa y la auténtica vida real. Por eso, el Arte Moderno ha barrido, sin piedad, todo lo accesorio —aun queda bastante pero todo se andará— y, en el fondo, el color, la línea, las ma-

sas tonales y las armonías cromáticas señalan el profundo divorcio existente entre el alma sencilla del pueblo y su fachada estereotipada, casi carnavalesca, con que se le ha querido disfrazar.

El Arte, hoy

Continúa todavía con esta tendencia de lucha y de agresividad. Por una parte la comercialización, agasajo a una minoría prepotente y simulación de la realidad son factores que pesan aún lo suyo y en realidad podemos hacer nuestra aquella célebre frase aplicada al arte: «no es arte todo lo que reluce». No obstante esta lucha agria y sorda a que me refería es pervivencia de una tendencia a la clarificación y a una vinculación cada vez mayor con el contexto social donde el artista se desenvuelve. Se van perfilando las ideas y los sentimientos —hoy padecemos y hemos padecido una preponderancia de la razón sobre el sentimiento que ha sido fatal— y, si todavía es muy frecuente ver, como factor preponderante, el elemento puramente intelectual u oportunista y también de sumisión al posible comprador con posibilidades, hay una gran cantidad de artistas auténticos, severos, serenos, conscientes de su deber que valoran el sentimiento, saben saciarse en la raíz de su contexto sociológico ambiental y en la entraña profunda de la historia y tradición popular y dan, a sus obras, verdadera categoría de testimonio de la vida real y palpable plasmada con la gracia alada de su fantasía y de su sensibilidad y devuelven, al pueblo, enriquecida su obra por su fuerza interior y por su acusada sensibilidad para gozo y deleite de la comunidad, a la par que desean, con ello, acrecentar el acervo común de una vida cada vez más pura, más noble y más auténtica.